**El profeta Jesús multiplica el pan de los pobres**

DOMINGO DECIMOSÉPTIMO - "B"

Eduardo de la Serna

La cara de un emparedado

Descripción generada automáticamente con confianza media

**Lectura del segundo libro de los Reyes**     4, 42-44  
  
*Resumen: en tiempos de hambre alguien lleva al profeta una ofrenda de unos panes de cebada y Eliseo multiplica los panes para que coma toda la comunidad, e incluso sobre comida.*

De los profetas bíblicos que conocemos, Eliseo se caracteriza por sus milagros. Los textos bíblicos consignan varios. La multiplicación de los panes de cebada es uno de ellos, narrado a continuación de una comida envenenada que parecen en cierto modo paralelos. En este caso se trata de veinte panes de cebada para cien hombres. El servidor de Eliseo (que ocupa un rol importante en estas diversas escenas de milagros: 2 Re 4,12-15.25-27.31.36.38.43…) sabe que la cantidad es escasa y lo manifiesta, pero Eliseo repite la orden con un añadido: una palabra de parte de Dios: “Comerán y sobrará”. En este caso se trata de una ofrenda que alguien anónimo lleva a la comunidad de profetas (v.38) en la que Eliseo juega un rol especial.

Es interesante notar que a diferencia de Elías que suele moverse aislado y muchas veces escondido, Eliseo anda en grupo de profetas. En tierras cananeas era frecuente esa colectividad profética. El contexto parece indicar que era frecuente visitarlo en ocasiones especiales (ver 4,23) y – como en este caso – llevarles primicias de los frutos (seguramente para pedir su intercesión a fin de que no falte el pan al oferente). A pesar de que el pan de cebada parece ser el “pan de los pobres”, también es frecuente que sea ofrenda (quizás por eso, a fin de que todos puedan presentarla). De todos modos, por ejemplo la cerveza – hecha con cebada – era una bebida muy estimada (en Sumeria, Egipto, Mesopotamia); el procedimiento era similar solo que se dejaba fermentar. También es conocida en el mundo bíblico (cf. Is 56,12; Pr 23,20; Lc 1,15…).

“Pero, observa lo que quiero darte a entender. Nos alimentamos con alimentos sólidos y bebidas, aunque ellos se limiten al modestísimo pan de cebada y al agua de la fuente”. (Filón, “Sobre los sueños” 48)

“La harina es de cebada tal vez porque, como alimento, la cebada es de discutible valor, y apropiada para los animales irracionales y para los hombres apremiados por las circunstancias; símbolo de que la adúltera en nada difiere de las bestias salvajes, cuyas cópulas tienen lugar indiscriminadamente y sin cuidado alguno; en tanto que la mujer inocente de lo que se le imputa procura que su vida se ajuste a lo que es propio del ser humano”. (Filón, “Sobre las leyes especiales” III,57)

“Pero en el segundo día de los panes ácimos, que es el decimosexto del mes, se participa por primera vez de los frutos de la tierra, porque antes de ese día que no se tocan. Se considera apropiado honrar a Dios, de quien se obtiene esta disposición abundante, ofreciendo en primer lugar los primeros frutos de su cebada, de la siguiente manera…” (Flavio Josefo, “Antigüedades judías” 3: 250 # 10.5)

**Lectura de la carta de san Pablo a los cristianos de Éfeso**     4, 1-6  
  
*Resumen: el autor continúa destacando la importancia de la unidad, es decir de la paz. A vivir de esa manera invita a toda la comunidad ya que es una unidad originada en el bautismo común.*

Con justicia puede llamarse a la carta a los Efesios “la carta de la unidad”. Un solo pueblo, un solo hombre nuevo hemos visto la semana pasada. Aquí – continuando con la centralidad que da a la “paz” – insiste en conservar la unidad en la Iglesia. A continuación da un sentido “doctrinal” a esta insistencia. Pero lo hace partiendo de una “*exhortación*”. Con este término (*parakalô*) suele comenzar Pablo las secciones parenéticas, es “exhortar”, consolar, sugerir, insinuar, animar, aconsejar… Quien lo hace se presenta como “*prisionero en Cristo*” lo cual encierra una cierta paradoja.

A lo que aconseja el “preso” es a “*caminar* (= vivir) *apropiadamente al llamado*” (*klêseôs*) con el que fueron “*llamados*” (*eklêthête*; la voz pasiva remite a Dios que es quien los ha llamado); en Pablo y sus discípulos es impensable una fe que no implique una “vida” coherente, “apropiada”; es frecuente la invitación a “ser” aquello que “somos”: “indicativo – imperativo, “*son de Cristo… sean de Cristo*”. En Col 1,10 invita a “caminar apropiadamente” al Señor; Fil 1,27 a una vida apropiada al Evangelio; 1 Tes 2,12 a caminar apropiadamente a Dios.

Se invita a la *humildad*, la *mansedumbre* y *paciencia* (= Col 3,12). La *humildad* es la actitud de saberse pequeño ante el Señor (Sal 18,28; 34,19; 102,18; Pr 3,34; Sir 3,20 y también en Qumrán, como *’anaw* y su paralelo “*pobres de espíritu*”. La *mansedumbre* es casi sinónimo. La *paciencia* (*makrothymía*) es magnanimidad (Dios lo es, Mt 18,26; Rm 2,4; 9,22) es la actitud de resistencia ante la prueba (Col 1,11; Sgo 5,10), un fruto del espíritu (Gal 5,22), característico del amor (1 Cor 13,4). El *espíritu* parece que ha de entenderse no “*trinitariamente*” en este caso sino destacando el don de Dios en la Iglesia que es generador de unidad, y el espíritu humano que debe ser uno en cuerpo y “espíritu” en la vida intraeclesial, pero en obvia interacción con el espíritu de Dios.

El espíritu es el que produce la unidad (v.3) en la Iglesia. Pero esta unidad produce un “*vínculo*” (*syndesmos*). En Col 3,14 el amor es vínculo de perfección. Este vínculo es “*de paz*”, esto es la armonía plena entre las personas (recordar que la “paz” / shalom tiene fuerte sentido en el mundo bíblico y no es una mera “ausencia de conflicto”) y es el que produce la unidad eclesial.

Esta  unidad se expresa en siete aspectos que no son ajenos al pensamiento de Pablo (1 Cor 8,6; 12,12). La relación fe, bautismo y confesión de fe en el único Señor es propia de Pablo (Rom 6,9; 1 Cor 15,11) ya que hay un “bautismo en el nombre del Señor” (Rom 6,3; Gal 3,27; 1 Cor 1,13; 6,11) en una *esperanza* (esperanza común) fuimos “llamados” (Rom 8,23; Gal 5,5). Hay, se nota, una estrecha relación de unidad entre el *cuerpo* y el *espíritu*, la esperanza, la fe y el Señor, el bautismo y Dios, el Padre… Los cuatro últimos (“*un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre*”) tienen una cierta tonalidad hímnica, e incluso no es imposible que fuera tomado de ese ambiente, probablemente bautismal.

+ **Evangelio según san Juan**     6, 1-15  
  
*Resumen: En una escena que luego será profundizada Jesús multiplica los panes ante la multitud. Esto servirá para que lo reconozcan como profeta aunque entiendan de un modo incompleto el signo que será profundizado luego.*

El capítulo 6 de Juan nos ubica en tiempo pascual (“*la pascua de los judíos*”). En ese marco presenta un hecho de Jesús (la multiplicación de los panes), un momento intermedio (omitido por la liturgia, 6,16-23, Jesús camina sobre las aguas) un largo discurso de Jesús interrumpido por preguntas de los asistentes que sirve narrativamente para progresar en la auto-revelación (vv.25-40, domingo 18º), debate con “los judíos” (vv.41-58, domingos 19º y 20º) y dialogo final con los discípulos (vv.60-71, domingo 21º). Es conveniente no perder la dimensión de todo el texto y su “movimiento narrativo” aunque se comente en particular la unidad de cada día. [El domingo 22º la liturgia retoma el Evangelio de Marcos]. La unidad presenta un hecho (17º) que luego será calificado de “signo” (18º), un discurso de auto-revelación en el que Jesús se manifiesta como “pan de vida” (19º) ampliado a un sentido eucarístico (20º) para un dialogo-debate conclusivo sobre el discipulado (21º). Tener esto presente es importante para no mezclar una unidad con la otra, “Juan” suele ir avanzando progresivamente en la revelación de Jesús.

En 6,1 comienza claramente la unidad. Termina la escena anterior, Jesús estaba en Jerusalén (5,1 y se encuentra ahora en Galilea. Extrañamente, porque es de esperar que si se aproxima la Pascua se dirija a Jerusalén; esta es una de las razones por la que algunos autores comentan el cap. 5 después del 6). La gente que “*sigue*” a Jesús lo hace porque “*ve los signos*”. Más adelante nos dirá que “lo buscan” no porque vieron signos sino porque se saciaron con los panes (v.26). Es un seguimiento que quizás podemos calificar de “físico”, no de uno “discipular”. En otras ocasiones – por ejemplo con Pedro – Juan juega con este doble sentido (ver 13,37-38; 18,15; 21,19). El verbo ver / contemplar que Juan utiliza aquí (*theôreô*) es ambiguo, y por momentos es también meramente físico (6,19; 9,8; 10,12; 12,19; 16,10; 20,6.14) y en otras es religioso (2,23; 6,40.62; 12,45; 14,17.19; 17,24); cf. 4,19; 7,3; 8,51; 16,16.17.19; 20,12; podríamos decir – y será importante más adelante – que hay un “ver” sinónimo de “*mirar*” y otro “ver” sinónimo de “*creer*”. Sin duda el contexto y el sentido nos permitirán descubrir cada caso.

Jesús “*fue*” (el término no es común, aunque Pablo en Gal 1,17.18 lo utiliza para “subir a Jerusalén, sólo aquí en el NT; habitualmente se usa “subir” [*anabainô*], más de 100 veces en AT y x5 en NT) al *monte* y se “*sentó*”. Si en otros textos estar “sentado” es la actitud de la enseñanza (docente: Mc 4,1; 13,3; Mt 13,1.2; 15,29; 24,3 o discipular: Mc 3,32; 5,15; Lc 5,17), en Juan esta es meramente física (2,14; 9,8; 12,15). Juan acota que se *aproximaba la Pascua* a la que – como hace en otras ocasiones – califica de “*fiesta de los judíos*” (2,13; 5,1; 7,2; 11,55); en el Cuarto Evangelio las instituciones judías quedan abolidas y reemplazas por la misma persona de Jesús, por lo que ya no tienen sentido para la comunidad las fiestas judías.

“*Levantar los ojos*” puede ser una actitud de oración (17,1) o de mirar atentamente (4,35) lo que de otro modo no se vería. Lo que Jesús ve es la *multitud* (*ojlos*) que se acerca hacia él. Es precisamente esta multitud la que “sigue” a Jesús (y lo seguirá haciendo en adelante, cf. vv.22.24). En adelante, entre la muchedumbre algunos creerán y otros no (7,31). Una característica de Juan es, precisamente, que ante Jesús se provoca división (7,43) entre la gente (otra característica es que el término *ojlos* sólo se encuentra en la primera parte del Evangelio (1-12) y desaparece en la segunda (13-21).

Jesús se dirige a *Felipe* (en los sinópticos sólo conocíamos su nombre en la lista de los Doce, aunque hay otros “felipes”). En Juan se encuentra dentro de los primeros llamados por Jesús (1,43) que a su vez convoca a otros (1,45). Al final de la primera parte del Evangelio unos griegos se dirigen a él diciéndole que quieren “ver a Jesús” (12,21). Ya cuando sabemos que Jesús va al Padre, Felipe le dice que le “muestre al Padre y eso les basta” (14,8), malentendido que – como es habitual en Juan – servirá para desarrollar el discurso de auto-revelación. Así como Felipe ha conducido a Natanael y a los “griegos” hacia Jesús, con su última pregunta nos conduce a los lectores a saber que la comunión entre el Padre y Jesús es plena y las palabras y las obras de Jesús son precisamente las de Dios. Acá la pregunta de Jesús a Felipe es señalada (en un paréntesis característico de Juan: “*lo decía para…*”) como una “*prueba*” (*peirazô*), un testeo para probar la calidad de algo. Jesús sabía lo que iba a hacer. Él pregunta “*dónde*” compraremos, pero Felipe afirma que con *doscientos denarios* no alcanza para dar al menos un poco a cada uno [es bueno recordar que un denario es un jornal]. Ahora interviene *Andrés*, presentado como “*hermano de Simón Pedro*”; siempre lo encontramos en relación a Felipe ya que ambos son originarios de la misma localidad, Betsaida (1,44). Precisamente por eso Felipe lo busca para ir juntos a presentarle a Jesús los griegos que desean verlo (12,22).

*Andrés* informa de lo que tiene consigo un “*muchacho*” (*paidárion*, sólo aquí en el NT; Guejazí, el sirviente de Eliseo es calificado con mucha frecuencia de *paidárion*en 2 Re 4): cinco panes “*de cebada*” y “*dos pescados*” (el término *ofárion* sólo se encuentra en Juan en la Biblia [salvo en una versión de Tob 2,2], aquí (vv.9.11) y en 21,9.10.13; el término habitual de peces es *ijthys*, que Jn también usa en 21,6.8.11). Ante este mero dato Jesús actúa lo que ya “*sabía que iba a hacer*”. Manda “*recostarse*” (*anapíptô*) en la actitud de comer (Lc 11,37; 14,10; 17,7). Juan acota que había “*mucha hierba*” lo cual es obvio puesto que se trata de la primavera. El número de *varones* es elevado: unos *cinco mil*. Estaban “*recostados*” (*anákeimai*; término exclusivo del NT que muestra la actitud de comensalidad, cf. Mt 9,10; 22,10; 26,7; Mc 6,26; Jn 12,2) mientras “*comparten*” lo que Jesús les da.

Antes de continuar con el relato es bueno ver las semejanzas y diferencias con el texto de Eliseo y los sinópticos:

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **2 Re 4 (Eliseo)** | **Sinópticos** | **Juan** |
|  | Mucha gente (Mc 6,34) | Mucha gente |
| Un hombre… veinte panes de cebada | Cinco panes… dos peces | Un muchacho… cinco panes de cebada, dos peces |
| “Dáselo a la gente para que coman” | Ordenó acomodarse… se recostaron (Mc 6,39-40) | “hagan recostarse” |
| Objeción a causa del número de gente | ¿compraremos panes por doscientos denarios? (Mc 6,37) (*discípulos*) | ¿dónde compraremos panes? (*Jesús*)  “por doscientos denarios no bastan” (*Felipe*) |
|  | Tomó los panes y los peces (Mc 6,41) “dio gracias” (Mc 8,6) | Tomó los panes… dando gracias |
| Comieron | Comieron y se saciaron (Mc 6,42) | Se hartaron |
| Sobras | Doce canastos (Mc 6,43; sólo Marcos acota que sobraron peces) | Doce canastos de los cinco panes de cebada |
| Cien hombres | Cinco mil hombres (Mc 6,44; Mateo aclara “sin contar las mujeres y los niños”, 14,21) | Cinco mil varones |

Lo que Jesús hace con “*los panes*” es “después de *dar gracias*” (*eujaristêsas*), y los peces son mencionados casi “de pasada”: lo que importan son los panes [como en los sinópticos el texto prepara – con referencias eucarísticas – lo que dirá más adelante en el discurso, vv.53-58]. Pero esto que les da es lo suficientemente abundante, es “*todo lo que quisieron*”. Luego de que los “*comensales*” estuvieron “*plenos*”, “*reúne*” (*synagô*, de donde viene “sinagoga”). Lo “*sobrante*” en el NT se encuentra exclusivamente en referencia a los fragmentos / trozos “sobrantes” en la Multiplicación (Mt 14,20; 15,37; Mc 6,43; 8,8.19.20; Lc 9,17; Jn 6,12.13). El acento sigue puesto en los panes ya que se destaca que eso es lo sobrante (v.13) sin hacerse mención de los peces. Los *canastos* (*kófinos*) se encuentran en el NT sólo en referencia a este acontecimiento. La mención a los canastos como “*doce*” debe provenir del dato tradicional ya que la referencia al grupo de los Doce no es importante en Juan (6,67.70.71; 20,24). Los que “*comieron*” (*bibrôskô*): se utiliza un término extraño que sólo aquí se encuentra en el NT. “*Para que nada se pierda*” es tema habitual en Juan (6,39; 10,28; 17,12; 18,9).

La reacción de los *hombres* al *ver* (*oraô*) el *signo* [con este término empieza y termina la unidad, vv.2.14] reconocen a Jesús como “*profeta*”, el “*que  iba a venir a este mundo*” (v.14). Ya sabíamos que Jesús es la luz “que viene al mundo” (3,19; 12,46), que “viene al mundo” para un “juicio” (9,39), o mejor “para salvar” (12,47), el “hijo de Dios que iba a venir al mundo” (11,27) para “dar testimonio de la verdad” (18,37), aunque también “viene el príncipe de este mundo” (14,30). En otras ocasiones – en Juan – en los procesos de revelación el reconocimiento de Jesús como profeta es un paso positivo en la fe (cf. 4,44; 7,52) pero que luego será superado (cf. 4,19; 9,17; cf. 7,40). De eso se trata el discurso que viene a continuación (en próximos domingos).

La constatación de que no han comprendido plenamente el rol de Jesús viene manifestada en su “*huida*” al “*monte*” [nuevo término que se repite al comienzo y al final de la unidad]. Jesús sabe que pretenden “*forzarlo*” (arrebatarlo, cf. 10,12.28.29) y hacerlo “*rey*”. Nosotros sabemos que Jesús lo es (1,49; 12,13.15; 18,37) pero un rey que no es “de este mundo” de incredulidad, de violencia y muerte. El “reinado” de Jesús (en contraposición al “príncipe de este mundo”) es un reinado de verdad y de vida (cf. 8,44). Juan se sigue moviendo en la ambigüedad del comienzo, lo que le permitirá seguir avanzando en el discurso revelador.

Video con comentario al Evangelio en <https://blogeduopp1.blogspot.com/2021/07/video-con-comentario-al-evangelio-del_20.html> también pueden verlo en

<https://youtu.be/seWK9i4AABk>

Foto tomada de [www.cipecar.org](https://www.blogger.com/blog/post/edit/2845060600014161194/2016871475339096295)